

Ramon y Herrera ...

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

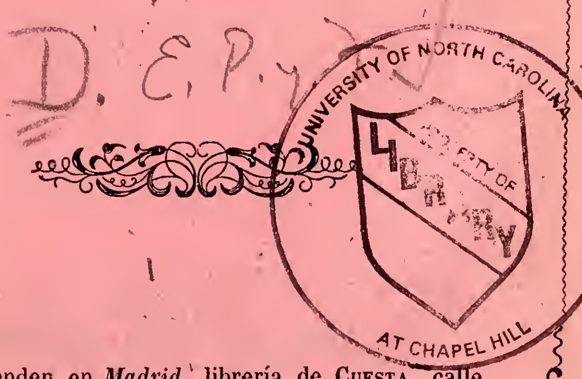
Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

JAMON Y TERNERA EN SALSA,

PIEZA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. E. P. y Ferrandiz.

Para representarse en Madrid, el año de 1873.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
Pepa....................	
Don Abdon..............	
Don Senen..............	
Benito..................	

La accion en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. No debe tener la decoracion mucha profundidad. Los muebles y enseres que indica el diálogo.

ESCENA PRIMERA.

PEPA *está acabando de poner una mesa de juego durante el diálogo.*

PEPA. Mas te pesará que á mí, viejo gruñon! Mire Vd. el muy avaro, negarme una cosa tan pequeña, despues de seis años de buenos servicios! ¿Tengo yo la culpa de su mal humor? No parece sino que yo sea una de esas criadas vulgares, que toman el aguardiente en las plazuelas al son de los requiebros de un cabo de cazadores...! Yo soy una criada por lo fino, y necesito distracciones de cierta clase. (*Enciende las bujías de los candeleros.*) Gasto bota negra con puntera; me pongo guantes los domingos, y me labo las manos con jabon de olor todos los dias... Y no me pongo sombrero... porque... Porque mi señor amo dice, que hablarian de él! ¡Qué melindrosos son estos santurrones! Pues yo me he de salir esta noche con la mia. Pido alguna cosa del otro mundo? (*Al público.*) Vamos: tengan Vds. la bondad de ser jueces. Le he pedido á mi amo, que me deje ir á un baile de máscaras esta noche. Le he dicho, que no me retiraré tarde; no llevo mas objeto que comerme una racion de ternera en salsa, que es mi plato favorito, ó una de jamon, que lo es tambien; tomar un cafe y bailar un par de habaneras por todo lo alto, eso sí... (*Un movimiento de habanera, hecho con finura.*) Yo, ó no bailo, ó bailo de veras. Pues me ha dicho que *no*, pero que *no*, con todas sus letras. «A un baile de máscaras! Tú estás empecatada...!» A que ninguno de Vds. hubiera sido capaz de una negativa semejante? Al contrario; todos me hubieran dicho: «Pepa, cuente Vd. conmigo. De mi cuenta corre la cena. Y en cuanto á lo de aquí... (*Movimiento de*

baile.) no hay mas que hablar. Mis piés están á su disposicion.» Esto es lo que contesta cualquier hombre decente, á una muchacha bien parecida. Por supuesto, creo haber dicho que á él le ha de pesar mucho más que á mí. ¡En buen belen lo he metido! Todo lo que van Vds. á ver, es obra mia. Ó yo voy al baile, ó arde la casa esta noche. (*Mira por la cerradura de la puerta lateral de la derecha.*) Ya está en lo que él llama su traje nocturno. Tio mas comodon! Y con el Rosario en la mano! Pues lo que duermas tú hasta mañana, que me lo claven en la frente. Ya que no puedo vengarme de otro modo, me vengaré haciéndole rabiar.

ESCENA II.

PEPA *y* D. ABDON.

(*Don Abdon en el traje de los hombres de edad que pretenden aparecer jóvenes. Muy peinado, baston, con el cual juguetea mucho; en una palabra, D. Abdon es lo que se llama un viejo pollo.*)

ABDON. Buenas noches, Pepita.

PEPA. Hola, don Abdon. No hay que preguntar qué hora es.

ABDON. Las doce en el cuadrante de la Puerta del Sol. ¡Las doce! La hora de la consigna. Es triste eso de verse uno reducido á la condicion de un colegial, ó de un recluta. Yo, hombre solo, libre como el pensamiento, jóven todavía... treinta y seis cumplo en Abril, Pepita... (*Se suena.*)

PEPA. (¿Cómo le digo yo que miente, á un hombre que me llama Pepita?)

ABDON. Está la noche frescachona.

PEPA. Anda Vd. tan desabrigado!

ABDON. Quédese el abrigo para la ancianidad. Pues decia, que eso de tener que estar en casa á una hora fija, es insoportable. No puedo disponer de las altas horas de la noche; de esas horas consagradas al amor, á las misteriosas citas, al casino, al juego, á las condesas y las bailarinas, á los saraos y las legaciones. Es cruel, cruelísimo! Pero, amigo, el que no tiene casa, y se vé obligado á vivir en la agena... ¡Ay! ¿Por qué no me torceria un pié antes de salir de casa el veintitres de Octubre?

PEPA. Don Abdon, ¿por qué hace Vd. con tanta frecuencia esa esclamacion, digo, si no es descortesia?

Siempre está Vd. con el veinte y tres de Octubre á vueltas...

ABDON. Yo te lo diré. Voy á confiarte mi secreto. Tú no eres una criada vulgar.

PEPA. No señor.

ABDON. A mis ojos, y sobre todo, á los de D. Senen, tu señor y dueño, eres algo mas.

PEPA. Bien puede ser.

ABDON. Oye, yo soy un liberalon desecho. Aunque no he estado nunca en la emigracion, ni menos en las barricadas, en oyendo el himno de Riego, ya me tienes con hormiguillo.

PEPA. Como yo en oyendo algo de aquí... (*Movimiento de habanera.*)

ABDON. Tampoco soy manco en eso; pero ahora no es del caso. Apoyado en aquel incontestable antecedente liberal, he venido á pretender un destino. Llegué á Madrid el veintinueve de Setiembre, trayendo doce mil reales en onzas de oro, último resto de un patrimonio, que fué pingue! Pero amigo: once años de dominacion moderada, le obligan á comerse los codos á un liberal como yo. Por mas que he hecho, no he podido conseguir un empleo de los moderados. Si seré liberal? Me hospedé en esta casa provisionalmente, hasta encontrar una, pequeña sí, pero elegante. Un entresuelillo poético y misterioso, para teatro de mis aventuras galantes. Un criado discreto, etcétera. Ya me entenderás...

PEPA. Vaya!

ABDON. Pero llega el veintitres de Octubre. Me acuerdo por mas señas que llovia, á pesar de ser dia veintitres.

PEPA. Si que es raro!

ABDON. Salgo de esta casa despues de almorzar, me enredo con unos amigos jóvenes y calaveras como yo... Tomamos café en Fornos, fuimos despues á la ruleta, y en poco menos de dos horas, me birlaron los doce mil reales, sin que sobrára uno. Tres viajes hice á mi casa buscando el trigo. Aquí hice las estaciones, pero allí dí las tres caidas. Doscientos duros me costó cada una, y héme desde aquel funesto dia veintitres, sin una peseta, sin que llegue el destino; en un Madrid, donde cualquiera dá un cigarro, un apreton de manos, y los buenos dias, pero nadie deja un duro por un ojo de la cara. Y aquí me tienes, abusando de la hospitalidad de don Senen, que ignora mi secreto, y que á estas horas,

á pesar de nuestra íntima y antigua amistad, es decir, antigua por su parte, á pesar de nuestra íntima amistad, es muy posible que me haya tomado por un busca vidas, por un tunante, por un caballero de industria.

PEPA. ¡Es una gran contrariedad!

ABDON. ¡Terrible! ¡Qué descalabro para mis conquistas amorosas! He venido á quedarme sin una peseta, en ocasion en que me miran con buenos ojos en la Castellana, tres baronesas, la hija de un fabricante de chocolate por mayor, una Tenienta Coronela, una embajadora, y dos almacenistas de petróleo.

PEPA. Vd. no se para en clases.

ABDON. No ves que soy liberal, hija! En materias de amor, lo mido todo por un rasero.

PEPA. Así debe ser; y no estos hombres, que no la miran á una porque haya tenido la desgracia de fregar un plato.

ABDON. ¡Estúpidos aristócratas del cariño! Sufro lo que tú no puedes imaginar, Pepita mia. Tu amo me pone mala cara, no trates de disculparle; me pone mala cara, si señor, una fisonomía de mastin ofendido, que me desconcierta.

PEPA. Mire Vd. señor D. Abdon, cada uno pone cara de lo que es, créame Vd. á mí.

ABDON. Qué es eso? Estais de monos?

PEPA. Le parece á Vd. prudente, que me haya negado permiso para ir al baile esta noche, cuando es el primer favor que le he pedido en seis años?

ABDON. ¡Qué injusticia! Tantos, que en calidad de doméstica, le habrás hecho tú!

PEPA. Figúrese Vd. «Pepa, tírame de las botas; Pepa, abróchame los tirantes; átame la cinta de los calzoncillos...» y yo, bobalicona de mí, siempre por los suelos, con tal de servirle.

ABDON. ¡Hombre mas raro!

PEPA. Vd. no lo sabe bien.

ABDON. Conmigo estará hecho una furia. Claro; haber venido con mis manos labadas á interrumpir el tranquilo método de vida de un hombre tan místico y arreglado! Y eso que yo, para seguirle la corriente, me finjo beato como él, y rezo en voz alta, y le pregunto dónde están las cuarenta horas.

PEPA. ¡Ay! qué, tambien Vd. ha caido en la ratonera! (*Riéndose.*)

ABDON. Qué quieres decir?

PEPA. (Aquí entra mi venganza.) D. Senen está efectiva-

mente de Vd., y de su pupilaje, hasta mas arriba de la coronilla, deseando por momentos que se lo lleven á Vd. todos los demonios del infierno...

ABDON. Lo supongo.

PEPA. Y si no fuera porque lo necesita á Vd., yo no sé por qué...

ABDON. Por una cuestion de herencia, en la que se juega veinte mil duros; y solo mis relaciones han podido decidirla en su favor. Ya se ha ganado el pleito, gracias á mi influencia. El Diputado que vive en el tercero, es mi padrino.

PEPA. El amo de Benito? Benito es mi novio. Por eso será. Pues si no fuera por eso, ya lo habria puesto á usted de patitas en la calle. Pero no vá el agua por donde Vd. se figura, no señor. ¿Vé Vd. esa carita de santo que pone D. Senen? Mentira, es un demonio! ¿Vé Vd. esas costumbres pacíficas y tranquilas de que está hablando siempre? Mentira tambien. Si tiene rabia de verlo á Vd. aquí, es porque no puede estar á sus anchas, ni hacer sus comilonas de dia y sus orgias de noche, á puerta cerrada, para no desacreditarse con Vd.

ABDON. Chica, qué me estas contando?

PEPA. Lo que Vd. oye. Como Vd., creyéndole un santo, viene puntualmente á la misma hora, no dá en casa ningun disgusto, ni habla de fechorías amorosas, ni de escándalos de hombres, ni de nada de esó; él se repudre la sangre, y amigo, está hecho una fiera. ¿Quiere Vd. vivir á partir un piñon con mi amo, todo lo que le quede de mal tiempo? (*Dándose golpes en el bolsillo.*)

ABDON. Ya lo creo.

PEPA. Pues suéltese Vd. Vaya largando indirectas, y sacando poquito á poco los pies de las alforjas, y Vd. verá lo que es vivir á gusto. Yo ya he preparado á mi amo, y él, por su parte, tambien le hará á Vd. alguna indicacion. ¡Ah! Oiga Vd.; á mi amo lo que mas le aburre es, acostarse temprano.

ABDON. Como á mí.

PEPA. Entreténgalo Vd. dos ó tres dias á las altas horas de la noche. Cuéntele Vd. muchos cuentos. Gástele media docena de bromas, porque él, ahí donde Vd. lo vé, es lo mas bromista del mundo...

ABDON. Y yo tambien. Pues si soy lo mas guason...! Tener en casa la felicidad y no haberlo sabido!

PEPA. Yo no sé lo que proyectará para esta noche; pero me ha mandado disponer esa mesa... Por supuesto

no caiga Vd. en el lazo... Si se hace el hipócrita, apriete Vd., que él reventará... Advierta Vd. que su lado flaco es la mujer! Lo que le gustan las faldas!

ABDON. Miren el santurron!

PEPA. Conque apretar, eh? Y no vaya Vd. á descubrirme.

ABDON. Lo que yo voy á hacer es, á romper las hostilidades. Gracias, Pepita. ¿Hay bujía en mi cuarto?

PEPA. Sí señor. (*Empieza á buscar algo.*)

ABDON. No te incomodes. Yo tengo fósforos. Eres mi segunda Providencia. El primer quinientos que pesque, te lo regalo para que te lo gastes en ternera en salsa, si es tu plato favorito, como me dijiste ayer. Adios. (*Entra por la izquierda.*)

ESCENA III.

PEPA.

PEPA. Quinientos reales! Hay para comerse un toro de Miura. Cuando les digo á Vds. que esta noche se arma aquí la gorda! Por supuesto, que antes de las dos, estoy en el baile, y llevaré una onza en el bolsillo, y esa onza será de mi amo, y me la regalará por su mano propia. Vivir para ver. Si Benito tiene talento, y hace bien lo que yo le diga...

ESCENA IV.

PEPA. BENITO *por el foro. Viene precipitadamente.*

BENITO. Pepa.

PEPA. Qué hay, Benito?

BENITO. Aquí está esto. Dice el boticario, que es amigo,—nos queremos mucho, nos hemos dado mas *guantás*, en la Escuela Pía—pues dice, que lo eches todo en la botella del vino, que á las tres copas que se aticen, tomarán un *tajá*, que no se podrán lamer.

PEPA. Pero puede traerles algun perjuicio, dí, Benito?

BENITO. No; dice que es cosa inofensiva. Nada, que se duerman, y en cuanto ronquen, nos las tocamos al baile.

PEPA. Ya tienes traje?

BENITO. Si, me lo ha prestado el sastre de los Bufos, que tambien es amigo. Nos hemos roto mas veces la cabeza en el Lavapies...

PEPA. Dí. Y las caretas las has encontrado?

BENITO. Sí. Me las deja el ayuda de cámara del principal. Ese sí que es amigo! Nos conocemos desde así... Mas puntapiés me tiene dados!

PEPA. Pues buenos amigos tienes, Benito!

BENITO. Conque me voy. Que bajaré dentro de un rato.

PEPA. Baja cuando quieras. Yo pronto empezaré á vestirme.

BENITO. Pues de aquí á luego. Qué ganitas llevo de bailarlas. (*Váse y vuelve.*)

PEPA. Pues yo no me quedo corta. Este chico es un criado que sirve en el tercero, á un caballero solo, que es diputado.

BENITO. (*Vuelve.*) Para no incomodarte, abriré yo mismo con mi llave. (*Váse.*)

ESCENA V.

PEPA.

PEPA. No hay otro de movimientos mas delicados para bailar habaneras. Bien las baila! Cuando el boticario lo dice, estudiado lo tendrá. Aquí meto el jarabe, y que la duerman. Alguna vez me ha de tocar á mí menear los huesos. (*Vierte el contenido del frasquito en la botella que hay sobre el velador, dejándola en el mismo sitio. Esconde el frasco en cualquier punto.*) Él no me ha dado permiso para ir al baile, ni dinero tampoco, pero se acordará de mí!—Aquí está el amo. Voy á seguir el embrollo.

ESCENA VI.

PEPA, DON SENEN.

SENEN. No te has acostado todavia? (*Con cierta acritud.*)

PEPA. No señor, por si Vd. necesitaba alguna cosa. (*Don Senen se presenta con un aire de beato muy pronunciado.*)

SENEN. Nada; acuéstese, y récele un setenario á la Vírgen de las Candelas, para que la preserve de la tentacion de los bailes.

PEPA. Es pecado el bailar?

SENEN. Calle la bachillera! No lo era en mis tiempos, cuando agarrados macho y hembra por las yemitas de los dedos, y nada mas, hacian así... y así... y así... Pero pecado, y gordo, es ahora, que abrazados materialmente hembra y macho, hacen es-

to... y esto... y esto... (*Hizo antes movimientos graves de rigodon antiguo, y ahora hace movimientos rápidos de bailes modernos.*) El señor nos libre y nos defienda! (*Se persigna.*)

PEPA. Pues marca Vd. bien esos pasos!

SENEN. No diga sacrilegios. (*Escandalizado.*)

PEPA. Mas veces habrá Vd. estado en Capellanes...!

SENEN. Deje en paz á los presbíteros. Yo en Capellanes..! Yo? Un hombre que se acuesta hace veinticinco años á las nueve de la noche...!

PEPA. No se incomode Vd.

SENEN. ¿Hay quien pueda tacharme en tanto así? Qué pecados me ha visto hacer privadamente? Y cuáles en público? Suponer que habrá estado en Capellanes un hombre que ni siquiera ha sido una vez miliciano nacional!

PEPA. Ah! Entonces Vd. no es de los de D. Abdon?

SENEN. Calle esa conversacion, que es resbaladiza. Se me figura haberla oido hablar con D. Abdon.

PEPA. Aquí hablábamos hace un instante.

SENEN. Qué la decia?

PEPA. Ay señor mio! Ya tiene Vd. Concepcion para años.

SENEN. Pues qué hay?

PEPA. D. Abdon no sale de aquí á tres tirones.

SENEN. No?

PEPA. No; dice que le quiere á Vd. tanto, que le gusta la casa con delirio, y la comida mas que la casa...

SENEN. Ya lo creo. Y que no come el niño! En la primera semana de Octubre se me comió noventa y cinco reales de melocotones.

PEPA. Yo le he preguntado así, indirectamente, si pensaba marcharse, y se ha puesto hecho una furia. Yo marcharme? Dejar una casa tan santa y un baron tan justo como D. Senen? Nunca! Y sobre todo, he conocido todo el cariño que tu amo me tiene, y sé que si me marcho de su casa, le doy un disgusto de muerte.

SENEN. Habrá presuntuoso?

PEPA. Como él, á pesar de ser de estos que mandan ahora, es buen cristiano y peca algo de religioso...

SENEN. Eso sí.

PEPA. Es natural que se halle tan á gusto en esta casa.

SENEN. Pero yo no puedo continuar así. Yo no puedo acostarme todas las noches á la una, por la atencion de esperarle; yo no puedo comer á la francesa, como á él le gusta. Yo suponía que en mi casa permanecería ese caballero ocho dias, á lo mas;

que es todo lo que puede hacerse por un amigo de la infancia, mayormente cuando ese amigo nos puede servir de mucho... Pero tenerle aquí un mes y medio, á mesa y mantel, eso es insoportable.

PEPA. Nada, yo creo que si Vd. hace lo que le digo, mañana ya no duerme aquí ese señor.

SENEN. Sí, estoy resuelto á hacer ese sacrificio. Dios que no me lo tome en cuenta, vista mi intencion!

PEPA. Como Vd. finja bien, como le haga creer que es un libertino, él agradecido como está, no se lo echará á Vd. en cara, ni se lo afeará frente á frente, pero le faltará tiempo—de tomar el portante.

SENEN. Si, si, voy á hacerlo. Ya puede Vd. acostarse. Está todo dispuesto, eh?

PEPA. Todo. Con que buenas noches, señor. Ah! no se deje Vd. engañar. Si D. Abdon la echára tambien de tunante, duro en él, hasta que bufe y se dé por vencido.

SENEN. Ya estoy en ello.

PEPA. Adios.

SENEN. Y así se vá?

PEPA. (*Cómicamente devotos.*) No me acordaba. Pax vobis.

SENEN. Et cum spíritu vestro.

PEPA. Sursum corda.

SENEN. Habemus ad dóminum.

LOS DOS. (*Hacen un murmullo como cuando se reza, y le acaban diciendo de un modo perceptible Amen Jesus.*)

PEPA. (Ahora á vestirme.) (*Saluda y váse.*)

ESCENA VII.

DON SENEN.

SENEN. Mucha violencia tendré que hacerme, para fingirme un calavera deprabado; pero ello es preciso. Ni yo puedo soportar el apetito de este hombre... Tres roscas diarias, y un panecillo francés! Ni puedo tampoco con esta relajacion de costumbres. Acostarme á la una! (*Sentado á la mesilla del juego.*) Yo en presencia de una baraja! Yo, que no he jugado mas que al burro, con unas hermanas de Castro-Urdiales, y con tal desgracia, que siempre me tocaba hacer el animal del juego. Por lo tocante á mujeres... bien sabe Dios que... es decir, sobre este punto... podríamos hablar un poco... (*Se sonrie ligeramente.*) Allá en mi juventud, tuve una novia... pero ya hace... Vaya! Que no le he

dicho á ninguna; «Buenos ojos tienes,» hace mas de un mes! Ya lo creo! Y no es un sér que me repugne, no señor. Mirado así por fuera, parece bien; pero dicen que por dentro es una sierpe. (*Sigue sonriendo y diciendo algo entre dientes.*) Y un sueño que me estoy cayendo. Claro! Veinticinco años de acostarse á las nueve diariamente, engendran en el cuerpo tal costumbre...!

ESCENA VIII.

DON SENEN *y* DON ABDON.

(*Ambos en traje de casa, pero ridículo y estravagante. El de D. Senen de forma antigua. El de D. Abdon de corte moderno, pero muy exagerado. Llevan ambos enormes gorros de dormir, con borla.*)

ABDON. ¡Oh, que está aquí el bueno de D. Senen!

SENEN. Señor D. Abdon de mi alma! Vd. levantado á estas horas?

ABDON. Si señor, no puedo dormir. (Mentira, porque tengo un sueño que no veo.) En Vd. si que es raro el trasnochar de ese modo.

SENEN. No tanto como á Vd. se le figura.

ABDON. No, eh?

SENEN. No señor; quiere Vd. echar un tute?

ABDON. Con mucho gusto.

SENEN. Yo me estaba entreteniendo en hacer un solitario.

ABDON. Tambien sabe Vd. hacer solitarios?

SENEN. Treinta y un años hace que lo estoy haciendo yo mismo. Desde que enviudé. (*Se rie.*)

ABDON. Por evitar ese percance, no me he casado yo.

SENEN. Pues mire Vd.; tiene sus encantos.

ABDON. El enviudar?

SENEN. No, hombre, no. El casarse. Lo que es la luna de miel, yo le aseguro á Vd. que ni la de la Alcarria tiene que ver con ella. La mia fué blanca, redonda, llena...

ABDON. La luna?

SENEN. No, la mujer. Y á los tres meses de matrimonio, ya estaba en creciente.

ABDON. De modo que al año...

SENEN. Luna llena. Pero, amigo, la cogí ya jamona, y empezó á entrar en menguante, de un modo tan rápido, que pronto se eclipsó para in eternum. Mucha falta me ha hecho... y me hace. Si señor. Si ella viviera, no estaria yo jugando al tute á estas ho-

ras... (*Se rie.*) Pensando en ella, no he podido dormirme. (*Ya estan jugando.*)

ABDON. Eso es muy cristiano; pero debe Vd. desterrar esos pensamientos. Conque eso es lo que lo tiene desvelado?

SENEN. Eso. Como á pesar de estar en Noviembre, hizo calor la semana pasada... qué sé yo... sin duda me ha hecho la sangre algun movimiento... He tenido unas bascas toda la noche... Como estoy solo en aquella cama tan grande... y no tengo con qué distraerme, he dicho: «Pues voy á divertirme un rato con D. Abdon.

ABDON. Con la mona, como quien dice?

SENEN. Eso es. Vá Vd. á perder el juego.

ABDON. Estoy muy agarrado.

SENEN. No importa. Siga Vd.

ABDON. Usted, por lo visto, tiene mucha aficion al sexo bello...

SENEN. Hombre, mucha, mucha, no... pero una poquilla... Por qué lo de de negar?

ABDON. Buen bribon habrá Vd. sido de jóven!

SENEN. Regular... Y dicen que cuanto mas viejo...

ABDON. Mas pellejo...

SENEN. Hay buenas anécdotas en mi vida. Una vez... Mi suegra era modista... pero muy famosa... Un año, allá por los alrededores de Páscuas, tenía en el taller cuarenta ó cincuenta costureras... Tres de ellas, especialmente, eran prodigios de hermosura. Formé mi plan de ataque, establecí el sitio, y antes de Noche-Buena, se habian rendido...

ABDON. Las tres consabidas?

SENEN. No señor. Las cuarenta... Vé Vd. como pierde el juego?

ABDON. Ah! es que acusa Vd. las cuarenta? Yo creía que se trataba de las modistas. (*Le dá la baraja.*)

SENEN. Cá, hombre! Vd. las dá. Yo sí que les acusé las cuarenta á todas ellas, pero algunas tenian mejor juego que yo.

ABDON. Y salió Vd. perdiendo?

SENEN. Pero hice la última baza, porque me casé.

ABDON. Es verdad.

SENEN. Hombre, quiere Vd. que tomemos una copita?

ABDON. Como Vd. quiera. Yo nunca me niego á lances de honor. (*Pone D. Senen sobre la mesa dos copas y una botella.*)

SENEN. Así me gustan los hombres! Qué buenas migas hacemos los dos, eh?

ABDON. Mejor las hace la cocinera. Y qué ricas están con jamon! Ya me habré comido un par de jamoncillos.

SENEN. (Y una piara de ellos tambien! Así te enciendan en herpes!) Beba Vd., que vamos á pasar la gran noche. (*Beben.*)

ABDON. Buen Jerez.

SENEN. Soberbio! Cómo conforta el espíritu! Vd. no ha visto mi bodega?

ABDON. No.

SENEN. Cosa selecta. Yo tomo cada turca, á cencerros tapados, que canta el credo. (*Todo confidencialmente y con alegría.*)

ABDON. (Pues señor, este es mi hombre.)

SENEN. Las cosas claras. O somos, ó no somos amigos?

ABDON. Hasta la pared de enfrente.

SENEN. Pues bien. Yo engaño al mundo. Porque uno debe ser el hombre en público, y otro en privado.

ABDON. Estamos de acuerdo.

SENEN. Mi casa es un belen. Yo no le habia querido decir á Vd. nada, respetando su género de vida...

ABDON. Y yo fingía á mi vez respetando el de Vd.

SENEN. (Este es un tunante, pero no me coje.) Beba Vd. más. (*Colocan el velador en el centro del proscenio, y ponen sobre él la botella, las copas y las luces.*) (Lo voy á aburrir hasta que salte.)

ABDON. Cuando le digo á Vd. que es delicioso e vino este...

SENEN. Y á última hora, bala rasa. Aguardiente puro.

ABDON. Es mi líquido.

SENEN. Conque Vd. tambien me habia tomado por un santurron?

ABDON. Francamente... si...

SENEN. Me alegro. Pues soy un crapuloso nocturno, subterráneo. Que se le cierran á Vd. los ojos.

ABDON. Sí, es la primera impresion del Jerez...

SENEN. Tengo un carácter, lo mas alegre y divertido que Vd, puede imaginarse. Soy lo mas bromista...

ABDON. Y yo tambien. (*Don Senen empieza á hablar un poco escitado por el vino.*)

SENEN. Y ay! dél amigo que se ofenda conmigo... Si viera Vd., cuando vamos al campo, qué bromas nos hacemos los unos á los otros.. Todas de buen género, por supuesto. El otro dia, en Algete... le rompí un brazo á un primo mio.. Qué risa, eh?

ABDON. Sobre todo, para el manco...

SENEN. Pero, hombre, tiene Vd. sueño... (*Le dá una puñada.*)

ABDON. No sé lo que es...

SENEN. Que le falta á Vd. una copa.

ABDON. Eso será, porque á mí el vino no me hace efecto hasta que bebo mucho.

SENEN. Ni á mí.

ABDON. Y el primer periódo de mi borrachera es triste.

SENEN. Hasta en eso somos iguales. Que no se duerma Vd. (*Le arrima una vela á las narices.*)

ABDON. Que me vá Vd. á quemar las narices.

SENEN. Y le meteré tambien la vela por la boca. Pues no le he dicho que soy muy bromista?

ABDON. (Se me ha subido el vino á la cabeza.)

SENEN. (Qué dolor tengo en el cerebro.) Ya verá Vd. lo que nos divertimos esta noche.

ABDON. Sí, eh?

SENEN. Tengo preparada una cena, hasta allí... y con acompañamiento, por supuesto... Quiero pasar la noche en claro...

ABDON. Yo no sé si la podré pasar en claro...

SENEN. Sí, que me parece que se pone oscura la cosa...

ABDON. Pues alúmbrese Vd. (*Le arrima una luz á la cara.*)

SENEN. Tambien es Vd. bromista?

ABDON. No lo dije antes? (*Cada vez son mayores los síntomas de embriaguez.*)

SENEN. (Me parece que ya no dormirá en casa.)

ABDON. Conque decia Vd. que cenaríamos con acompañamiento?...

SENEN. Femenino, si señor. Ya hace Vd. pucheros... No se ponga Vd triste, que eso no es de hombres...

ABDON. No sabe Vd. la palabra femenino qué recuerdos ha levantado en mi imaginacion.

SENEN. Palabra es, que nunca se borra de la mia.

ABDON. Tambien Vd. se entristece? (*D. Senen tambien se ha entristecido.*)

SENEN. Quién puede contener la ternura, hablando de ese género...?

ABDON. ¡Hermosa mitad del mundo! Le gustan á uno las rubias...

SENEN. Y las morenas tambien. A mí me gustan todas, me gustan todas... (*Cantureando.*) me gustan todas en general...

ABDON. Pero Pepita me gusta mas. (*Poco á poco han ido desarrugando el ceño y acaban por reir estrepitosamente.*)

SENEN. Conque le gusta á Vd. Pepita?

ABDON. Cuando no hay lomo...

SENEN. No es gran cosa... crea Vd. á este cura...

ABDON. Pues cuando el cura lo dice...

SENEN. Para mujer divina, la que yo conocí en Málaga... Un pié como un boqueron.

ABDON. Mujer hermosa, una catalana que me quiso en Tarragona... Alta como un candelabro de gas, con un pie...

SENEN. Como una merluza... Pero ninguna le ha llegado á mi gallega... ¡Qué volúmen! ¡Mas sofás tiene rotos al sentarse!

ABDON. Dónde deja Vd. á mi vizcaina?...

SENEN. Y mi valenciana? Legua y media de hombro á hombro... ¡Qué tiempos aquellos!

ABDON. En que era uno jóven...!

SENEN. Si, cuando Godoy estudiaba gramática latina.

ABDON. Vd. ya es hombre de edad...

SENEN. Si, porque Vd. está en mantillas! Un hombre que se batió el dos de Mayo...

ABDON. Pero entonces era yo una criatura...

SENEN. Por eso es Vd. ahora un carcamal... ¿Vé Vd. como soy muy bromista? (*Se rie, dándole otra puñada.*)

ABDON. (Verás la que te aguarda!) Tengo capricho de comerme ese bizcocho. (*Uno que hay en el suelo á los piés de D. Senen.*)

SENEN. Pues hombre, si no es mas que eso... tome Vd. Si acertaré á cojerle? (*Mientras se baja, le enciende don Abdon la borla del gorro de dormir. Debe estar empapada en espíritu de vino.*)

ABDON. (Toma bromitas!) Conque me tiene Vd. preparada una sorpresa?

SENEN. Y grande!

ABDON. No es floja la que yo le preparo á Vd. De modo que en esta casa hay libertad para todo?

SENEN. De noche, sí.

ABDON. Mañana le digo á la almacenista de petróleo, que venga á verme.

SENEN. Hace Vd. la conquista de una tendera de petróleo?

ABDON. Si señor. (*Se le cae un pañuelo.*)

SENEN. Pues no fume Vd. cerca de ella. Es lo único que me asusta, los incendios!

ABDON. Pues pronto tocará á fuego San Sebastian.

SENEN. Por qué? (*D. Abdon se divierte mucho.*)

ABDON. A mí el fuego tambien me asusta mucho.

SENEN. Si?

ABDON. Mucho.

SENEN. (Te vás á divertir.) Pero hombre, recoja Vd. ese pañuelo, que será de alguna hermosa.

ABDON. Fineza es de una criada de horchatería.

SENEN. (No vá á ser susto pequeño, cuando se aperciba!)

(*Cuando se baja D. Abdon, D. Senen á su vez le enciende la borla del gorro.*)

ABDON. ¡Y es muy guapa la horchatera!

SENEN. Pero será mas fria que la del petróleo.

ABDON. ¡Gran noche, gran noche! Yo tambien le preparo á Vd. una sorpresa!...

SENEN. Magnífico! La cosa está que arde. (*Se divierte mucho, viendo arder la borla del otro, sin pensar que arde la suya.*)

ABDON. ¡Ya hace rato que está ardiendo!

SENEN. ¡Vd. no sabe quién soy yo! Aquí, esta noche, le vá á Vd. á arder el pelo.

ABDON. Y á Vd. tambien!

SENEN. Yo estoy mas acostumbrado á estas cosas; pero lo que es Vd., no se escapa.

ABDON. Ni Vd. tampoco... ¡Qué buen humor tiene Vd. (*Rien á mas y mejor.*)

SENEN. Mucho. (Dentro de poco será ella. Me está cargando la risa de este bárbaro.) Qué risueño es Vd!

ABDON. Pues no que Vd!

SENEN. Quiere Vd. jugar á calienta-manos? En algo se ha de pasar el tiempo.

ABDON. Con mucho gusto. (*Pónense á jugar á dicho juego.*)

SENEN. Mire Vd. que yo pego fuerte.

ABDON. Atice Vd. firme.

SENEN. (*Le pega.*) Le he hecho á Vd. daño?

ABDON. Ninguno.

SENEN. Ahi vá! (*Pega fuerte.*)

ABDON. (¡Qué bestia!)

SENEN. ¡Qué carnositas tiene Vd. las manos! Venga leña. Ay! (*Se pegan.*)

ABDON. Ay!

SENEN. Mire Vd. que este juego es socorrido.

ABDON. Para invierno no tiene precio. ¡Ay! (*Se pegan.*)

SENEN. Ay! Juguemos al cuco...

ABDON. No, hombre, no... No sé qué juego es...

SENEN. El juego de los clows. No lo ha de saber Vd?

ABDON. Que no lo sé.

SENEN. Si, hombre, si. Si es este. (*Le dá un bofeton.*)

ABDON. Ya caigo. Este. (*Le devuelve el golpe.*) Lo he visto jugar en Price.

SENEN. Me gustan mucho estas bromas. Verá Vd. cómo hago aquí lo mismo que en Algete... Lo que sucede es, que me duele un poco el cráneo. Ay! (*Se quema al llevarse la mano.*)

ABDON. De eso me reia yo. Ya está apagado! (*Le echa un vaso de agua.*)

SENEN. Cernícalo!

ABDON. Ja... já... já...Ay! (*Llévase con la risa las manos á la cabeza y se quema.*)

SENEN. Yo me reia de lo mismo. Se acabó el incendio. (*Le echa á la cabeza el agua de una jofaina, y se la pone por montera.*)

ABDON. Esto ya es mucho... Para broma basta. Mañana saldré de esta casa para siempre.

SENEN. (Aleluya!) Hombre, crea Vd. que siento...

ABDON. Lo toma Vd. de veras (*Rie.*) ¿Pues no sabe Vd. que soy un bromista?

SENEN. Pero no mas que yo. (*Rie.*) Si ha sido broma tambien.

ABDON. Siga el buen humor. Así, en broma, lo voy á pasar á Vd. de parte á parte. Voy por el estoque.

SENEN. (Trinquemos el rewolver por lo que pueda ser.) (*Vánse ambos rápidamente llevándose cada cual una luz. Queda oscura la habitacion.*)

ESCENA IX.

PEPA, *en un traje de capricho y envuelto el rostro en un velo.*

PEPA. Poco he podido observarlos, pero ya me dán lástima. La fortuna es, que desquitarán sus penas con una gran alegría. Pero D. Senen no se escapará de pagarme la ternera en salsa.

BENITO. (Qué oscuro está esto!) (*Saliendo.*)

ESCENA X.

PEPA, BENITO *en traje blanco y un cucurucho á la cabeza con dos ojos encarnados trasparentes.*

PEPA. Benito? (*Benito enciende un fósforo.*)

BENITO. Ves como es muy conveniente tener la llave para no incomodar? Buenas noticias. Aún te llevarán en andas! Pero, chica, cálzate y acaba de prenderte las flores, que el tiempo urge... Qué, no están?

PEPA. Si, no tardarán en salir... Tienes razon... Ya habrán bailado la primera Habanera. Espérame aquí. (*Váse por la alcoba.*)

ESCENA XI.

BENITO, *en seguida,* D. SENEN *y* ABDON *con luces.*

BENITO. Empezaré tomando algo, que aquí huele á vino. Y el olor es de Jerez! Aquí está! (*Se sienta junto al velador de frente al público.*) Es mi vino predi-

lecto! Como todo lo andaluz. Yo iba para gitano. Buena propina me van á dar.

SENEN. } Aquí me tiene Vd. dispuesto á romperle el alma.
ABDON. } (*Un arma en la mano y la luz en la otra.*) Ay! (*Viendo á Benito que se toma una copa de vino.*) Una fantasma!

BENITO. Já, já, já! (Me han tomado por el demonio.) (*Don Senen y Don Abdon dejando caer los candeleros, caen como sin sentido, cada cual en una butaca.*)

BENITO. (Pues voy á sacar partido de la situacion.) Fu! (*Sonido inarticulado como para meter miedo.*)

SENEN. } Ay! (*Dando respingos en la butaca.*)
ABDON. }

SENEN. Castigo es que envia el cielo á mi maldad. (*Aproximase Benito á Don Abdon, y le pasa un plumero por la cara.*)

ABDON. (Me pasea el rabo por la cara!)

BENITO. Fu...

ABDON. } Ay! (*Se repite el juego.*)
SENEN. }

BENITO. Toma. (*Le dá el pliego.*)

ABDON. Qué es esto?

BENITO. Tu diploma de condenado. (*Toma D. Abdon el pliego.*) Ahora voy á buscar al otro.

SENEN. (El otro soy yo.)

BENITO. Aquí estoy.

SENEN. ¡Ay!

BENITO. Toma. (*Le dá un pliego.*) Antes del amanecer, saldrás conmigo en el ambulante, con direcion á las calderas. (*Voz lúgubre.*)

SENEN. Santa Teresa de Jesus! Toma y vete (*Le dá dinero temblando.*)

BENITO. Me voy, pero con vosotros en el tren de los réprobos. (*Mucha voz. Metiéndoles miedo.*)

ABDON. } Perdon, por María Santísima! (*Caen de rodillas.*)
SENEN. }

BENITO. Já, já, já! (*Gran carcajada.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y PEPA *con un quinqué en la mano. Alúmbrase la escena.*

PEPA. Já, já, já!

SENEN. } Qué es esto?
ABDON. }

BENITO. Qué ha de ser? Léanlo Vds.

SENEN. (*Leyendo.*) Ha ganado Vd. el pleito. Felicidades. Sandoval.

ABDON. (*Que ha abierto el pliego.*) Mi credencial para Filipinas! Mañana me marcho.

SENEN. Sí? Oye, harpía...

PEPA. (Si me falta Vd., enseño las cartas de amor que me escribió á Albacete.)

SENEN. (Me callo.) Una broma de Pepa. Tambien es bromista como nosotros! Jé, jé, jé.

PEPA. Una broma para comer ternera en salsa!

ABDON. Quién me dará el dinero del viaje?

SENEN. Si se marcha Vd. mañana, yo.

ABDON. Mañana salgo para Cadiz.

SENEN. Conque por fin pago yo la ternera. Y el jamon... No querias caldo... pues dos tazas...

PEPA. Y además, paga Vd. lo de aquí... (*Movimientos de habanera.*)

BENITO. Y lo de aquí... (*Id.*)

ABDON. No lo sienta Vd. Si su difunta era mas amiga de mi familia...! Pocos cachetes que me tiene dados!

PEPA. Viene Vd. al baile?

SENEN. Hombre, si estuviera fuerte en esto... (*Movimiento de baile.*) No... aún me dura la turca... El señor tenga piedad de mí!

PEPA. Pues hasta luego.

SENEN. Adios.

ABDON. Te enviaré un manton de la China, y á Vd. una india, señor D. Senen...

SENEN.
Yo no necesito nada.
Miento como un bellacon,
que necesito el perdon,
y además, una palmada.

Cae el telon.

FIN DEL JUGUETE.



